



INFORME  
ATENEA

**fundaciónses**  
*Con todas las jóvenes*

 **ATENEA**

CENTRO  
DE ESTUDIOS  
PARA EL  
DESARROLLO  
NACIONAL

## ÍNDICE

<b>PRESENTACIÓN.....</b>	<b>2</b>
<b>ALGUNAS CONSIDERACIONES CONCEPTUALES.....</b>	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>
<b>CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE LOS Y LAS JÓVENES.....</b>	<b>4</b>
<b>CARACTERIZACIÓN OCUPACIONAL DE LOS Y LAS JÓVENES.....</b>	<b>15</b>
<b>CANTIDAD DE HORAS SEMANALES TRABAJADAS POR LOS Y LAS JÓVENES.....</b>	<b>17</b>
<b>OCUPACIÓN Y NIVEL EDUCATIVO .....</b>	<b>21</b>
<b>INFORMALIDAD DE LOS Y LAS JÓVENES JÓVENES.....</b>	<b>23</b>
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>30</b>

## PRESENTACIÓN

Los Monitores Temáticos de Empleo Joven presentan información a partir de un conjunto de indicadores que describen la situación actual de los y las jóvenes urbanos/as de entre 16 y 29 años en Argentina.

En esta oportunidad se ofrecerá información sobre la condición de actividad de los y las jóvenes y el fenómeno de informalidad, haciendo especial foco en el grupo social de mujeres jóvenes.

Se entiende por población joven a aquella que se encuentra entre los 16 y los 29 años. En cada una de las secciones presentadas, los indicadores se han trabajado con variables de corte significativas para describir y analizar la situación de dicha población: edad, sexo, máximo nivel educativo alcanzado, asistencia a un establecimiento educativo y región.

Para elaborar este monitor se utilizó como fuente de información lo declarado por los y las jóvenes urbanas en la Encuesta Permanente Hogares (EPH), publicada por el Instituto de Estadísticas y Censos de la Nación (INDEC) durante el cuarto trimestre de 2017. La EPH es un programa nacional de producción sistemática y permanente de información, que permite conocer las características sociodemográficas y socioeconómicas de la población. Es una encuesta realizada por muestreo, lo cual implica que para conocer las diversas características del total de los hogares urbanos y de la población que los integra se encuesta a una porción representativa de los mismos. En consecuencia, la EPH brinda estimaciones representativas sobre 31 aglomerados urbanos donde habita aproximadamente el 70% de la población urbana del país.

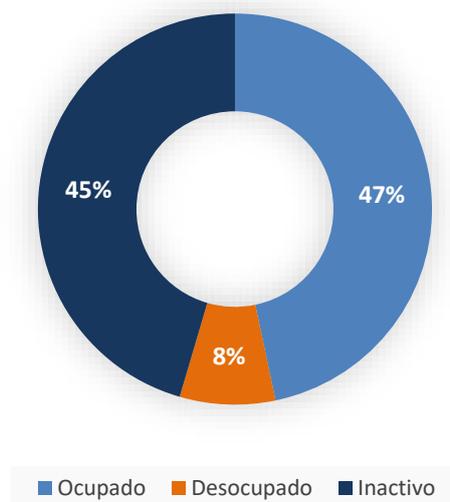
# ALGUNAS CONSIDERACIONES CONCEPTUALES

- ✓ **Población Económicamente Activa** es la suma entre los ocupados y los desocupados.
- ✓ **Tasa de empleo:** se obtiene entre la cantidad de ocupados y la población total.
- ✓ **Tasa de ocupación juvenil:** calculada como porcentaje de la población entre 16 y 29 años ocupada con respecto a la población joven total (ocupados/as, desocupados/as e inactivos/as).
- ✓ **Tasa de desocupación:** se obtiene a partir de la cantidad de desocupados y la PEA.
- ✓ **Tasa de desocupación juvenil:** calculada como porcentaje de la población entre 16 y 29 años desocupada con respecto al total de la población joven económicamente activa (ocupados/as más desocupados/as).
- ✓ **Población joven inactiva:** conjunto de jóvenes entre 16 y 29 años que no tienen trabajo ni lo buscan activamente, forman parte de la población no económicamente activa.
- ✓ **Trabajo Registrado:** se considera trabajador/a registrado/a a toda persona (identificada a través de un CUIT / CUIL) que ocupa al menos un puesto de trabajo declarado en los distintos subsistemas de la seguridad social. De este modo, se conceptualiza el “Trabajo Registrado” como el conjunto de trabajadores y trabajadoras que cuentan con los beneficios sociales previstos en las normas legales, dependiendo de la modalidad ocupacional en la que se encuentran insertos. Para su operacionalización en este informe se considera a través del descuento jubilatorio por parte del empleador o por los propios aportes del individuo.

# CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE LOS Y LAS JÓVENES

Al considerar el comportamiento de la variable condición de actividad de la EPH para el grupo de jóvenes bajo análisis se observa que la distribución es la siguiente: la mayoría se encuentra ocupado/a (47%), seguido por un 45% que se encuentra inactivo/a.

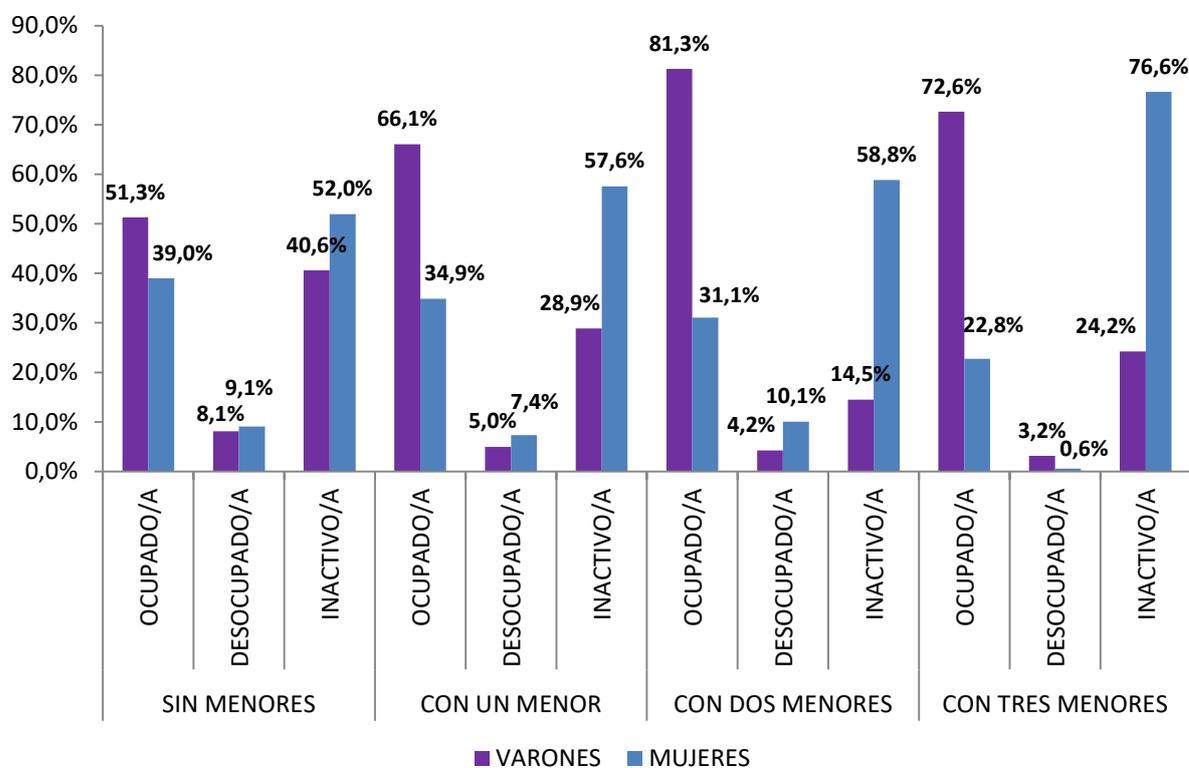
**GRÁFICO 1. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN JOVEN SEGÚN CONDICIÓN DE ACTIVIDAD (%)**



Respecto de la condición de actividad y la convivencia con menores de 6 años en el hogar, se observa un comportamiento diferencial por sexo. Primero, en el caso de las mujeres jóvenes ocupadas se advierte que a medida que aumenta el número de menores en el hogar, las mismas bajan en proporción, pasando de representar el 39% cuando no hay ningún menor, al 28,8% en presencia de tres menores o más. Segundo, ocurre la tendencia inversa con la proporción de mujeres jóvenes inactivas, siendo que a medida que aumenta el número de menores en el hogar, aumentan en proporción, pasando de representar el 52% cuando no hay menores en el hogar, a representar el 76,6% cuando conviven con tres o más menores. Tercero, en el caso de los varones jóvenes, para ambas situaciones descritas, se registra que ocurre la situación contraria que para las mujeres, a medida que aumenta el número de menores, aumentan su proporción de ocupados y desciende su proporción de inactivos, a excepción de la

situación con tres o más menores, donde se manifiesta el quiebre de esta tendencia. Así, la presencia de menores en el hogar en el que viven los y las jóvenes es definitivamente un factor desigualador por sexo, que opera en perjuicio de la participación de las mujeres jóvenes del mercado de trabajo.

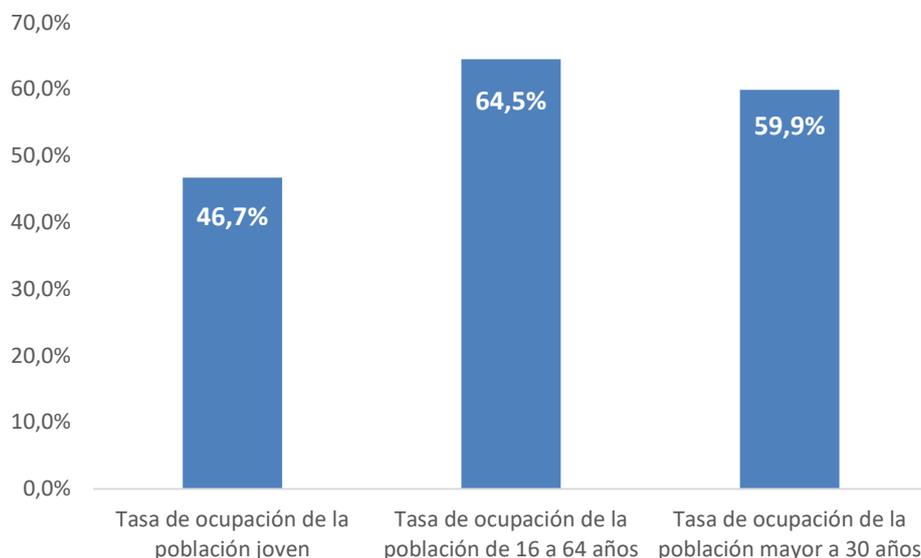
**GRÁFICO 2. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN JOVEN SEGÚN CONDICIÓN DE ACTIVIDAD Y NÚMERO DE MENORES DE 6 AÑOS EN EL HOGAR, POR SEXO (%)**



## EMPLEO

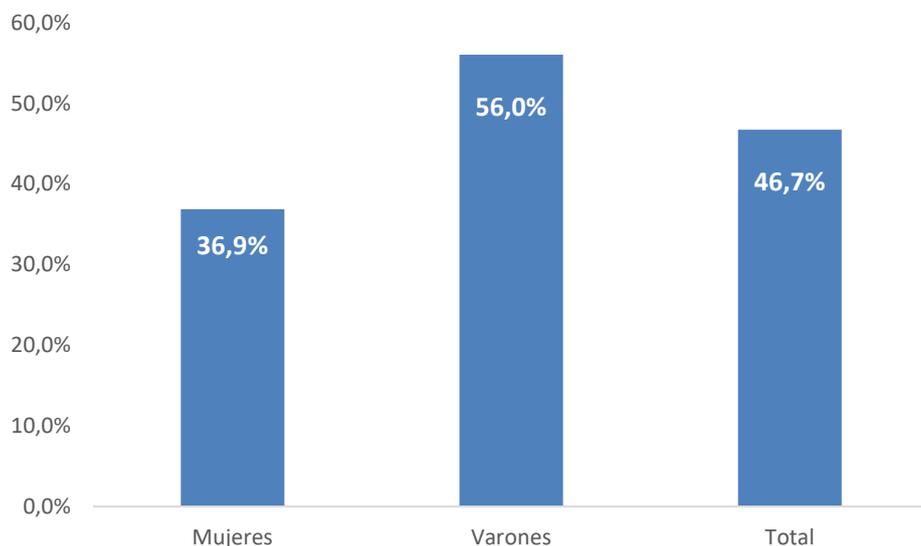
Los y las jóvenes de entre 16 y 29 años poseen una tasa de empleo del 46,7%. Como se observa en el **Gráfico Nº1**, la tasa de empleo en la población joven es casi 13 puntos porcentuales (p.p.) más baja que la de la población mayor de 30 años. Esto pone en evidencia que la población joven es un grupo social que posee características específicas y que por lo tanto, vale la pena ser estudiado.

**GRÁFICO 3. TASA DE EMPLEO PARA LA POBLACIÓN DE 16 A 64 AÑOS, PARA LA POBLACIÓN JOVEN DE 16 A 29 AÑOS Y PARA LA POBLACIÓN MAYOR DE 30 AÑOS (%)**

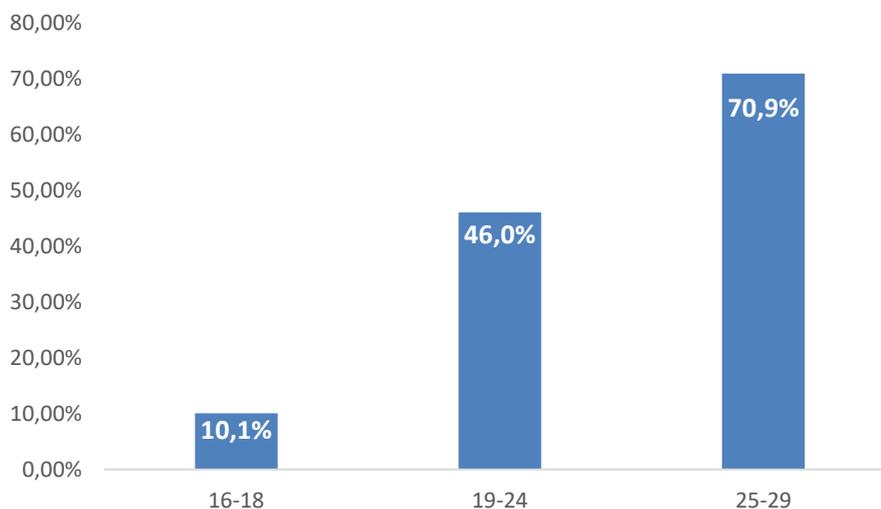


En relación al género, los varones jóvenes poseen una tasa de empleo muy superior a las mujeres jóvenes, dando como resultado una brecha de 19 pp en perjuicio de las mujeres. En cuanto a la edad se observa una tendencia que indica que a mayor edad, mayor tasa de empleo, alcanzando el 70,9% en el grupo de 25 a 29 años. Sin embargo, cabe destacar que la baja tasa de empleo juvenil se refleja en el grupo etario de 19 a 24 años (teniendo en cuenta que el grupo de 16 a 18 se compone en su gran mayoría por jóvenes inactivos/as), que se ubica casi 7 pp por debajo de la tasa de empleo juvenil total.

**GRÁFICO 4. TASA DE EMPLEO DE LA POBLACIÓN JOVEN SEGÚN SEXO (%)**

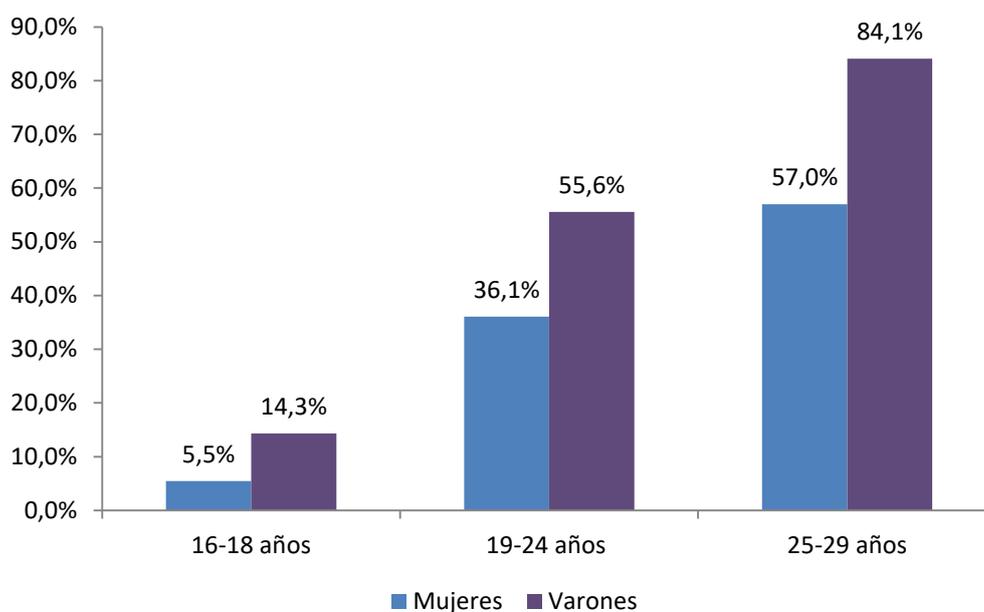


**GRÁFICO 5. TASA DE EMPLEO DE LA POBLACIÓN JÓVEN SEGÚN EDAD (%)**



Finalmente, al observar la tasa de empleo según la edad y el sexo de los y las jóvenes, es evidente que las mujeres jóvenes son, para todos los grupos etarios analizados, las que tienen una tasa de empleo notablemente menor, alcanzando la máxima diferencia entre varones y mujeres en el grupo de 25 a 29 años, donde llega a 27 pp.

**GRÁFICO 6. TASA DE EMPLEO DE LA POBLACIÓN JÓVEN SEGÚN EDAD Y SEXO (%)**



## DESOCUPACIÓN

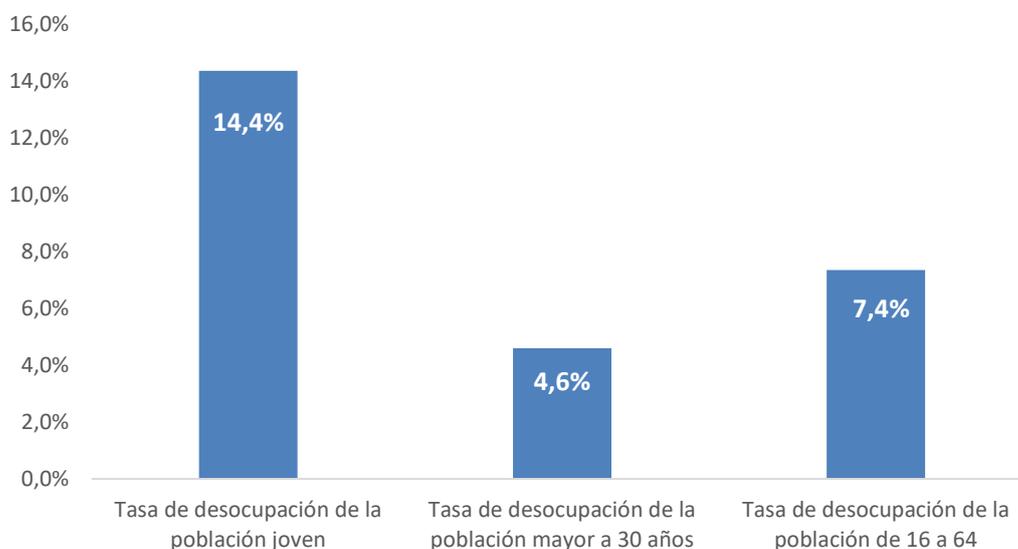
La tasa de desocupación en los y las jóvenes es del 14,4%, más de tres veces la tasa de desocupación de la población mayor de 30 años (4,6%) y casi el doble de la tasa de la población de 16 a 64 años (7,4%). Los datos para la juventud superan los dos dígitos. Esto quiere decir que, las personas jóvenes que componen la población económicamente activa, tienen mayores problemas para conseguir un empleo o para mantenerlo.

A su vez, del total de desocupados del país, la mayoría pertenecen a la población joven ya que el 52,5% tienen entre 16 y 29 años y el 47,5% tiene más de 30.

La brecha entre la desocupación de la población general y la desocupación juvenil es un fenómeno que se profundizó posterior a las crisis del 2000 en Argentina y que no se ha podido revertir. Si bien en períodos de crecimiento económico, las tasas de desocupación de la población general y juvenil mejoraron de forma considerable, no se ha podido acortar la brecha. A su vez, la desocupación juvenil es más sensible a los períodos de crisis económica.<sup>1</sup>

Entonces, los y las jóvenes además de tener una menor participación en el mercado de trabajo, son más sensibles al fenómeno de la desocupación. Ahora bien, dentro de los y las jóvenes, ¿Cómo afecta la desocupación a las mujeres jóvenes?

**GRÁFICO 7. TASA DE DESOCUPACIÓN PARA LA POBLACIÓN DE 16 Y 64 AÑOS, PARA LA POBLACIÓN JOVEN DE 16 Y 29 AÑOS Y PARA LA POBLACIÓN MAYOR DE 30 AÑOS(%)**

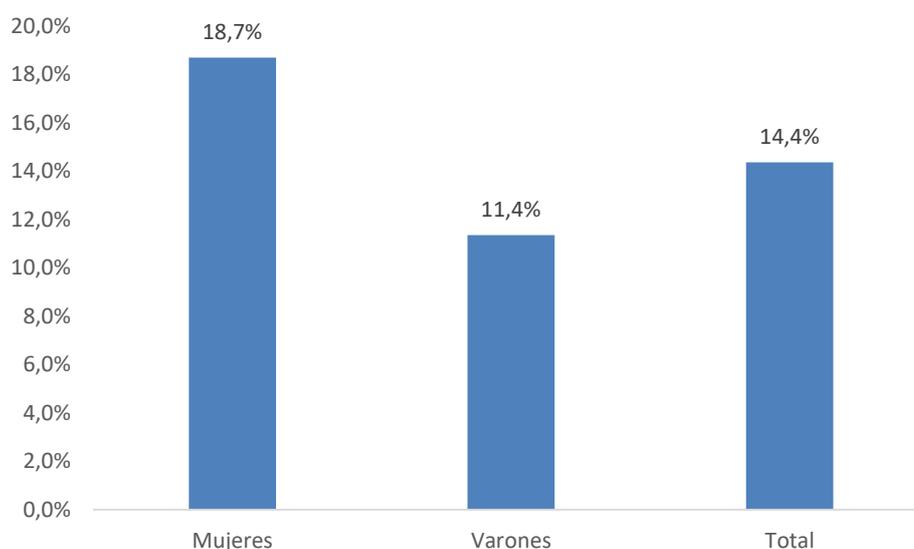


<sup>1</sup> Trayectorias Hacia la Formalización y el Trabajo Decente de los jóvenes en Argentina, OIT, 2017.

Las más afectadas son las mujeres jóvenes, que poseen una tasa de desocupación 7 pp más alta que la de los varones. La brecha entre la tasa de desocupación de varones y mujeres jóvenes se ha incrementado con respecto a la medición aplicada al trimestre anterior relevado por la EPH. Si bien ha habido una leve recuperación de la tasa de desocupación juvenil en términos generales, se han profundizado las diferencias entre ambos géneros.

La brecha entre la desocupación de mujeres y varones, afecta a las mujeres en general, ya que la tasa de desocupación de las mujeres (población general), es 2,6 veces mayor a la de los varones.<sup>2</sup> Lo que indica que las mujeres, en todas las franjas de edad, se insertan de manera desigual al mercado de trabajo. De todas maneras, las más perjudicadas son las mujeres jóvenes ya que la tasa de desocupación en mujeres jóvenes es casi 7 pp más alta que la de la población masculina joven como se observa en el gráfico a continuación.

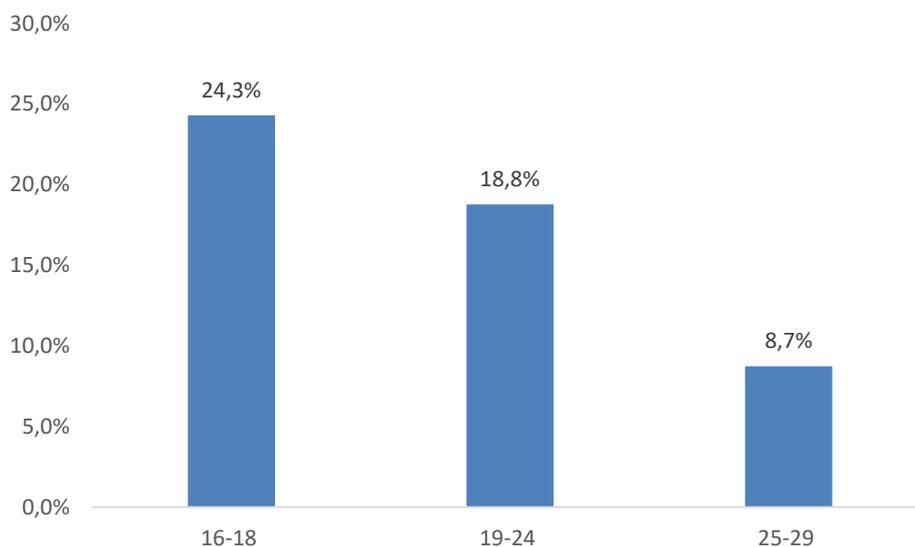
**GRÁFICO 8. TASA DE DESOCUPACIÓN DE LA POBLACIÓN JOVEN SEGÚN SEXO (%)**



En cuanto a la edad, se observa, como es esperable, una tendencia inversa a la de la tasa de empleo: a mayor edad, menor tasa de desocupación. Es importante destacar que 1 de cada 5 jóvenes de 19 a 24 años (grupo que concentra el 63% de la población joven), se encuentran buscando activamente trabajo y no lo consiguen. Además es relevante señalar que para el grupo de 19 a 24 años, la tasa de desocupación es 4 pp más alta que para el conjunto de los y las jóvenes.

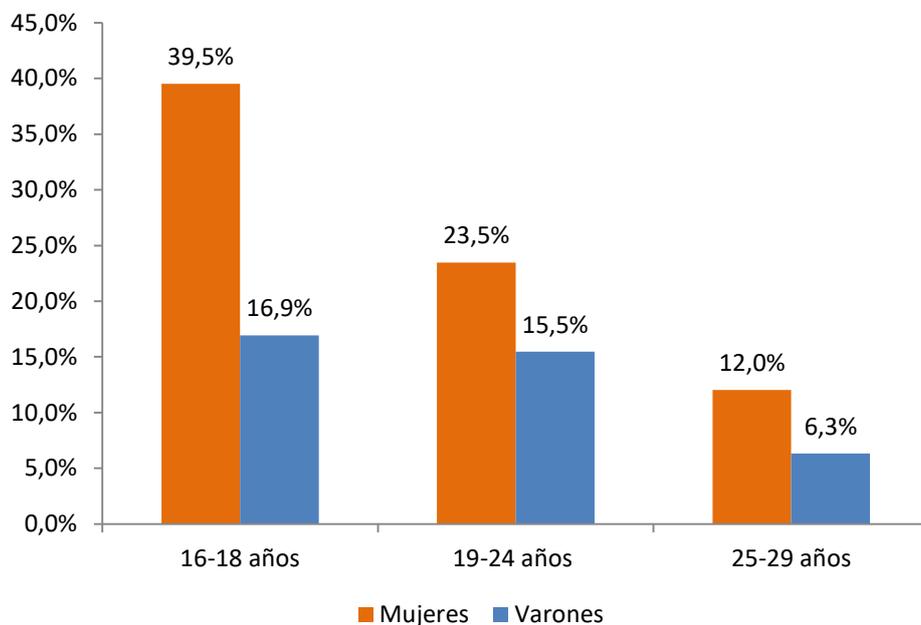
<sup>2</sup> Según el Informe Técnico INDEC Trabajos e Ingresos (EPH) Primer trimestre de 2018 la tasa de desocupación en varones es de 8,0%, mientras que la de las mujeres asciende a 10,6%.

**GRÁFICO 9. TASA DE DESOCUPACIÓN DE LA POBLACIÓN JOVEN SEGÚN EDAD (%)**



Finalmente, al observar la tasa de desocupación según la edad y el sexo de los y las jóvenes, es evidente que las mujeres jóvenes son claramente las más afectadas por el fenómeno de la desocupación. Además, en el caso de las mujeres de 19 a 24 años, que representan el 61% de la población de mujeres jóvenes urbanas, la tasa de desocupación se encuentra casi 5 pp por encima de la tasa juvenil para ese grupo etario y 8 pp por encima de la tasa de desocupación juvenil masculina.

**GRÁFICO 10. TASA DE DESOCUPACIÓN DE LA POBLACIÓN JÓVEN SEGÚN EDAD Y SEXO (%)**

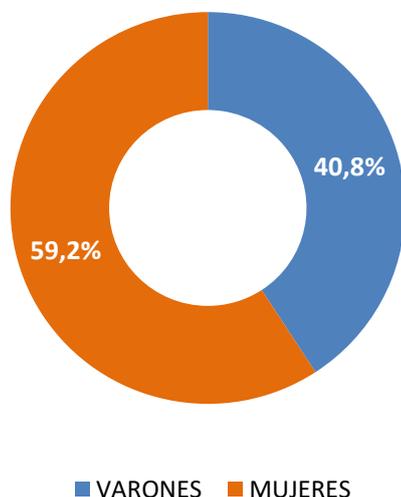


### INACTIVIDAD

La población joven inactiva es el conjunto de jóvenes entre 16 y 29 años que no tienen trabajo ni lo buscan activamente, forman parte de la población no económicamente activa. El 45% de la población joven se encuentra inactiva.

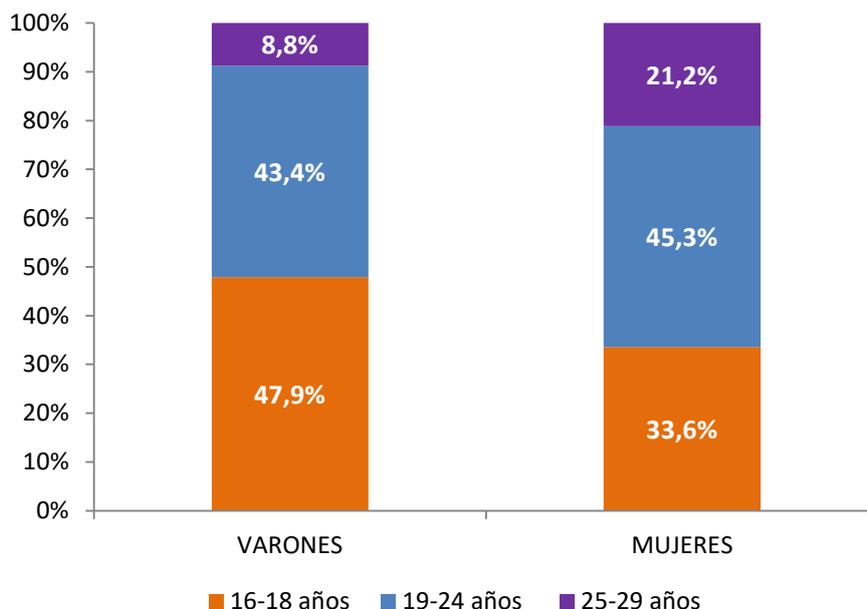
Al analizar a esta población según sexo se observa que la mayoría son mujeres (59,2%).

**GRÁFICO 11. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN JOVEN INACTIVA SEGÚN SEXO (%)**



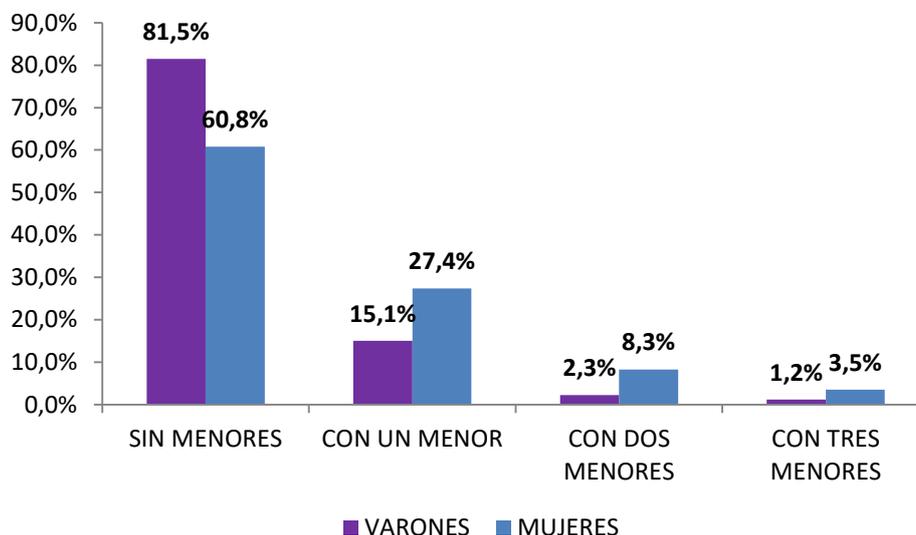
Ahora bien, al analizar a la población de jóvenes inactivos según sexo y edad, se observa que la composición etaria entre el grupo masculino y el femenino es bien diferente. Primero, el grupo de mujeres jóvenes inactivas se encuentra principalmente compuesto por jóvenes de 19 a 24 años (45,3%), a diferencia del grupo de varones inactivos, que se compone principalmente de jóvenes entre 16 a 18 años (47,9%). Este primer dato es un indicio de que la inactividad de las mujeres puede no estar tan relacionada con la inserción en el sistema educativo. Segundo, 1 de cada 5 mujeres jóvenes inactivas tiene entre 25 y 29 años (21,2%), dato que en el caso de los varones se reduce a menos del 10%.

**GRÁFICO 12. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN JOVEN INACTIVA SEGÚN SEXO Y EDAD (%)**



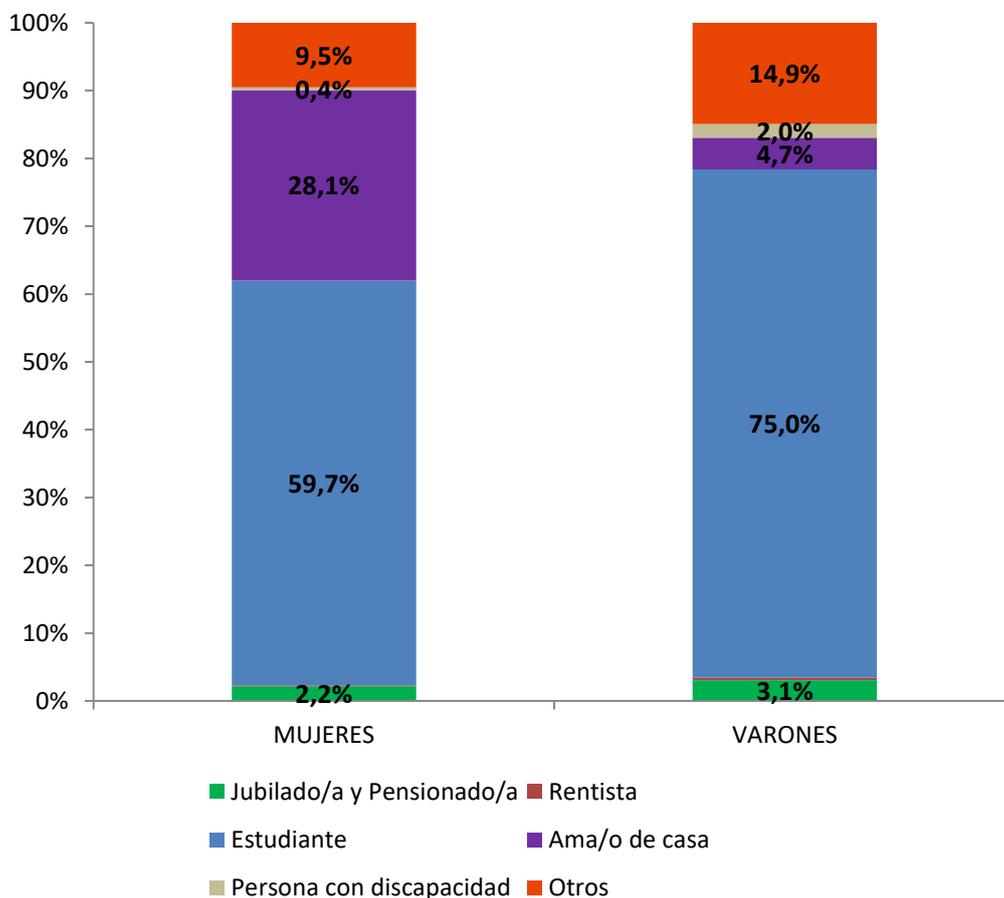
Si se considera la convivencia con menores de 6 años en el hogar, se observa que la gran mayoría de varones jóvenes inactivos no conviven con menores (81,5%), mientras que en el caso de las mujeres jóvenes el 40% convive con un menor o más.

**GRÁFICO 13. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN JOVEN INACTIVA SEGÚN NÚMERO DE MENORES DE 6 AÑOS EN EL HOGAR Y SEXO (%)**



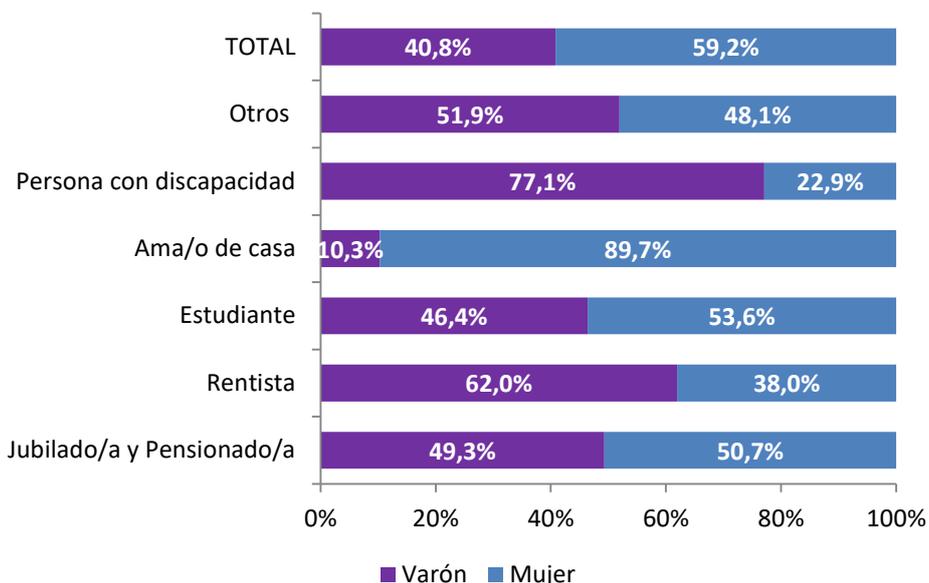
Para arrojar más luz sobre el comportamiento de los grupos de jóvenes inactivos/as es relevante observar cómo es su distribución según la categoría de inactividad en la que se clasifican (**Gráficos 14 y 15**). Primero, mientras que tres cuartas partes de la inactividad de los varones jóvenes se explica por su condición de estudiantes, en el caso de las mujeres jóvenes inactivas esta proporción se reduce al 59,7%. Segundo, el 28,1% de las mujeres jóvenes inactivas son amas de casa, mientras que para los varones esta categoría representa apenas el 4,7%. Entonces, entre las mujeres jóvenes inactivas hay menos estudiantes y muchas más amas de casa que entre los varones jóvenes inactivos, para los que dichas proporciones cambian sus tendencias.

**GRÁFICO 14. DISTRIBUCIÓN DE LOS Y LAS JÓVENES INACTIVOS/AS SEGÚN CATEGORÍA DE INACTIVIDAD Y SEXO (%)**



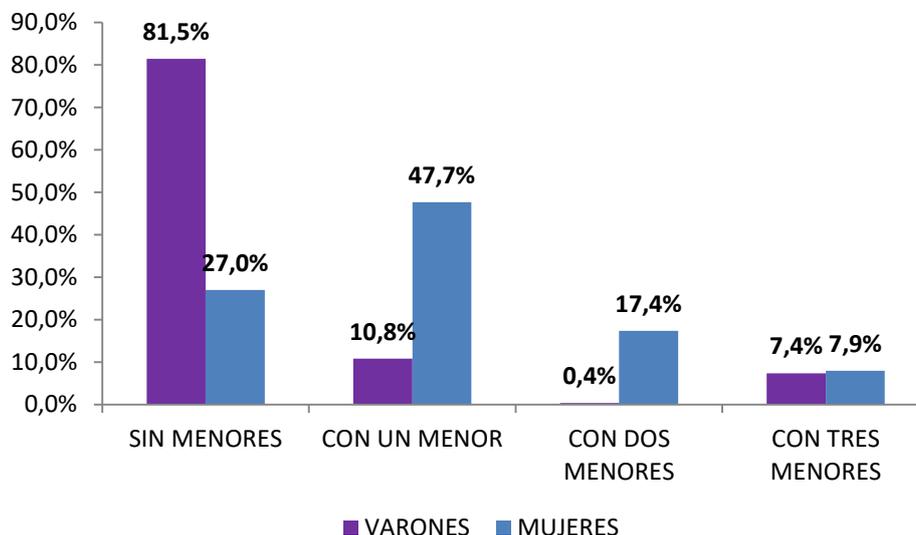
Ahora bien, si se observa cómo se distribuyen los y las jóvenes según sexo al interior de cada una de las categorías de inactividad, un dato es contundente: las amas de casa son en un 90% mujeres. Este fenómeno se explica por el hecho de que las mujeres son quienes tienen socialmente asignadas las tareas del cuidado y los quehaceres del hogar, es decir, el trabajo reproductivo no remunerado.

**GRÁFICO 15. DISTRIBUCIÓN DE LOS Y LAS JÓVENES INACTIVOS/AS SEGÚN CATEGORÍA DE INACTIVIDAD (%)**



Respecto de los y las jóvenes inactivos/as cuya inactividad se explica porque son amas/amos de casa, cabe destacar que la mayoría de las mujeres jóvenes (47%) además convive con un menor de 6 años en el hogar, seguidas por aquellas que conviven con dos menores (17,4%), mientras que en el caso de los varones la gran mayoría (81,5%) no convive con ningún menor. Las mujeres jóvenes inactivas amas de casa tienden a convivir con menores de 6 años de edad.

**GRÁFICO 16. DISTRIBUCIÓN DE LOS Y LAS JÓVENES INACTIVOS/AS AMAS DE CASA SEGÚN NÚMERO DE MENORES DE 6 AÑOS EN EL HOGAR Y SEXO (%)**



# CARACTERIZACIÓN OCUPACIONAL DE LOS Y LAS JÓVENES

En esta sección se presenta información respecto de la inserción ocupacional de los y las jóvenes, haciendo especial énfasis en la situación de las mujeres jóvenes.

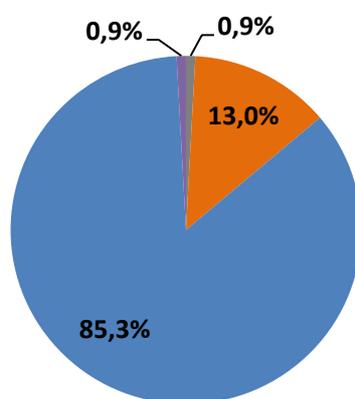
Las categorías ocupacionales relevadas en la EPH, la fuente de información de este informe, son las siguientes: patrones/as, cuenta propia, obreros/as o asalariados/as y trabajadores/as familiares sin remuneración.

Del total de la población ocupada, el 74,8% son trabajadores/as asalariados. Entre las mujeres, el porcentaje asciende a 78,8% y entre los hombres desciende a 71,8%. La diferencia se distribuye fundamentalmente entre las categorías de cuenta propia y patrón. Esto quiere decir que Argentina continua siendo un país que mantiene una estructura ocupacional de tipo salarial.

En esta sección es importante tener en cuenta que los y las jóvenes ocupados/as representan el 25% del total de la población ocupada urbana.

Al analizar a los y las jóvenes ocupados/as según la categoría ocupacional en la que se insertan, se observa que la gran mayoría son empleados/as u obreros/as (85,3%), por lo tanto asalariados y asalariadas. La categoría cuentapropia representa un 13% entre la población joven, un número que, según las transformaciones que se han introducido en el mercado de trabajo argentino, se encuentra en franco aumento.

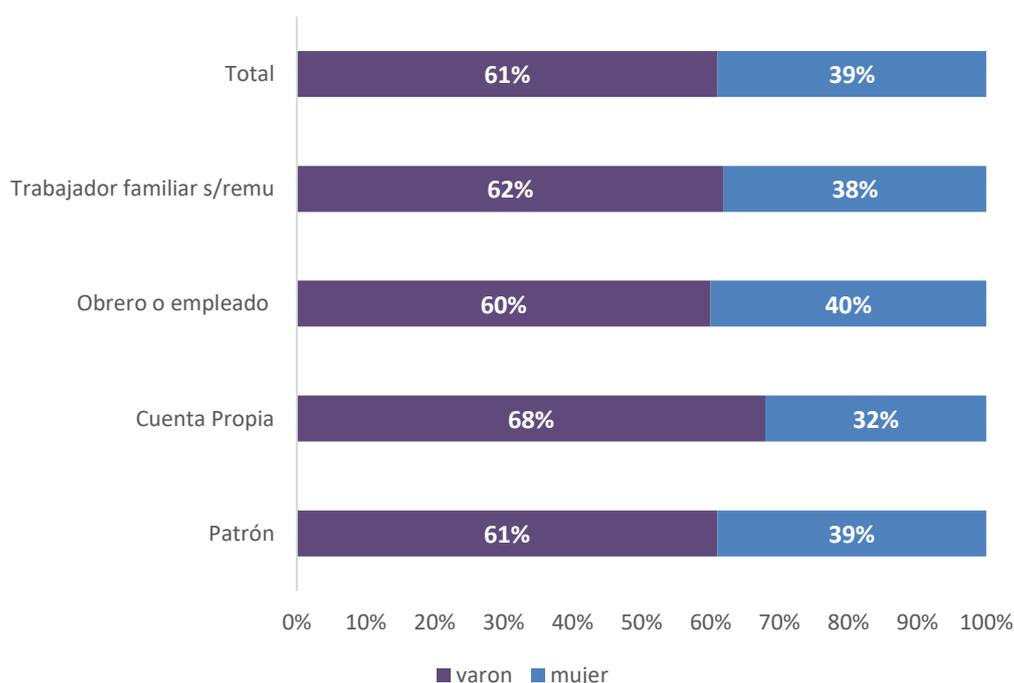
**GRÁFICO 17. JÓVENES OCUPADOS/AS SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL EN LA QUE SE INSERTAN (%)**



■ Patrxn ■ Cuenta Propia ■ Obrerx o empleadx ■ Trabajadxr familiar s/remu

Ahora bien, si se analiza la distribución de la población joven según sexo, por la categoría ocupacional en la que se insertan, se observa que para todas las categorías ocupacionales hay una mayor presencia masculina. La mayor diferencia se observa en la categoría cuentapropia, habiendo una participación de un 68% de varones y un 32% de mujeres.

**GRÁFICO 18. DISTRIBUCIÓN DE JÓVENES OCUPADOS/AS SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL EN LA QUE SE INSERTAN, POR SEXO (%)**



Al analizar la población de más de 30 años, vemos que aumenta la participación de la mujer. No obstante, se mantiene y profundiza la desigualdad para la categoría de patrones. Esto quiere decir, que si bien la mujer comienza a participar más del mercado de trabajo a partir de los 30 años, la desigualdades de género se mantienen y en algunos casos se profundizan, vislumbrándose además lo que se denomina como “techo de cristal”.

**GRÁFICO 19. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN MAYOR A 30 AÑOS SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL EN LA QUE SE INSERTAN, POR SEXO (%)**

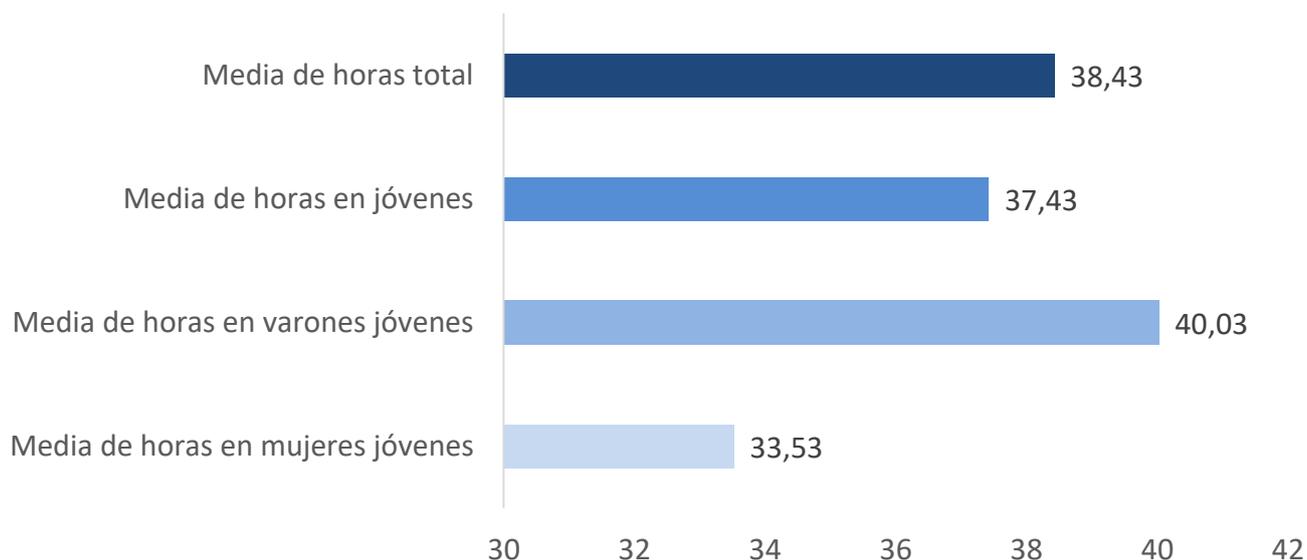


## CANTIDAD DE HORAS SEMANALES TRABAJADAS POR LOS Y LAS JÓVENES

Una de las características más relevantes del empleo es la carga horaria semanal. Al realizar el análisis comparativo de los datos de la EPH en relación con la cantidad de horas trabajadas semanalmente, se observa que la cantidad de horas trabajadas por los y las jóvenes difiere apenas en una hora de la media de horas trabajadas por la población total. Es decir que un joven o una joven que realiza su primera experiencia laboral cuenta prácticamente con la misma carga horaria que las personas con mayor antigüedad en el mundo laboral.

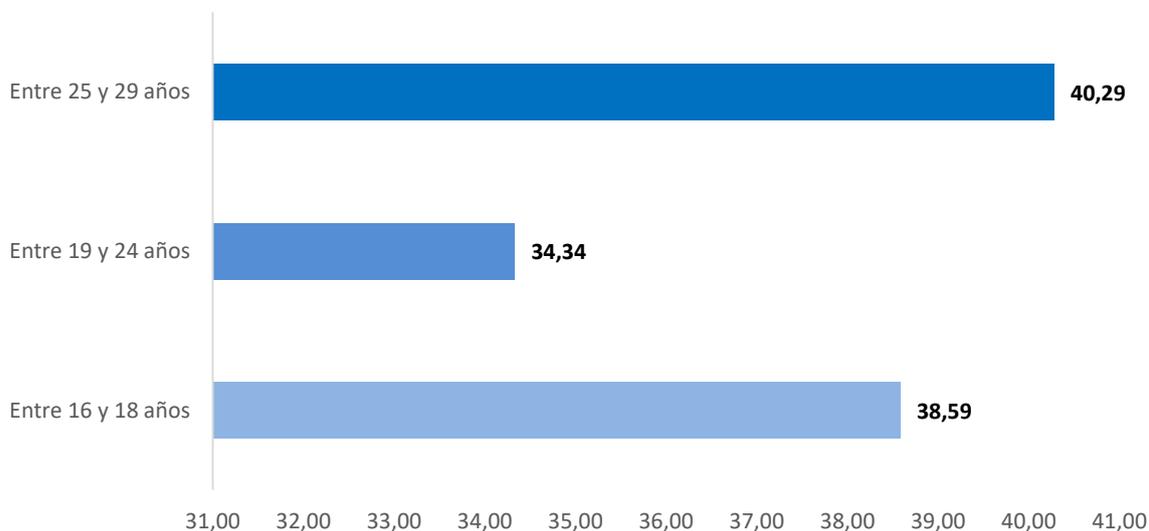
Si se desagrega el indicador por sexo, los datos muestran que los jóvenes varones trabajan semanalmente unas 40,03 horas, el equivalente a una jornada completa y casi 1 hora y media más que el promedio de la población total. Respecto de la población femenina se observa un comportamiento diferente, los datos muestran que la cantidad de horas trabajadas semanalmente son las que inclinan el promedio de jóvenes a la baja ya que las mujeres jóvenes trabajan 5 horas semanales menos que el promedio de la población total y casi 7 horas menos que el promedio de los varones jóvenes.

**GRÁFICO 20. HORAS SEMANALES PROMEDIO TRABAJADAS POR ASALARIADOS/AS SEGÚN SEXO (HS/SEMANA)**



Al observar esta información según la edad, se observa que los recién ingresados/as al mercado de trabajo, población entre 16 y 18 años, trabajan semanalmente solo 2 horas menos que los/las asalariados/as con mayor experiencia y permanencia en el mercado de trabajo. Hay un marcado descenso de horas trabajadas en la franja etaria que abarca de los 19 a los 24 años: 3 horas menos de trabajo que la media de jóvenes. Se trata de una población de enlace entre los/las más jóvenes y aquellos/as que ya poseen experiencia y relativa estabilidad en el mercado laboral. Respecto a la población entre 25 y 29 años, el comportamiento es muy similar al de la población total, ya que trabajan 40 horas semanales.

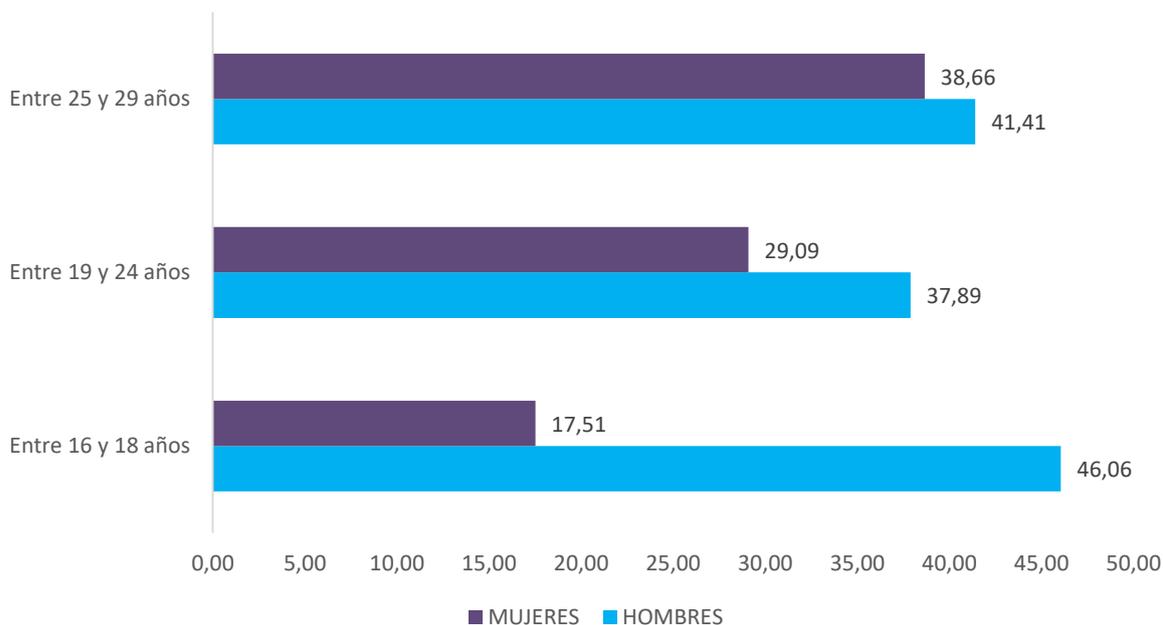
**GRÁFICO 21. HORAS SEMANALES PROMEDIO TRABAJADAS POR JÓVENES ASALARIADOS SEGÚN EDAD (HS/SEMANA)**



Al analizar la cantidad de horas trabajadas por semana según edad y sexo, se observa que las diferencias respecto de las horas trabajadas entre varones y mujeres se reduce a medida que aumenta la edad y la trayectoria en el mercado laboral. Sin embargo, pareciera que no solo existe una mayor oferta de puestos de trabajo para los varones sino que además se trata de jornadas laborales más largas, superando ampliamente el promedio de la población total y el de jóvenes sin distinción de género.

A medida que avanza la edad, la diferencia entre la cantidad de horas trabajadas por las mujeres y por los hombres tiende a reducirse. Entre los 18 y 24 años y los 25 y 29, las mujeres acrecientan su jornada de trabajo en un promedio de 9 horas semanales más, mientras que los varones lo hacen en solo 3 horas más. Esto puede explicarse por una entrada más tardía al mercado de trabajo, alternando tiempo de trabajo con finalización de estudios, trabajo reproductivo no remunerado, y en empleos de diferentes características. Estereotipos sociales como la diferenciación del rol de la mujer y el del varón en el aporte de ingresos familiares pueden estar mediando también en este indicador.

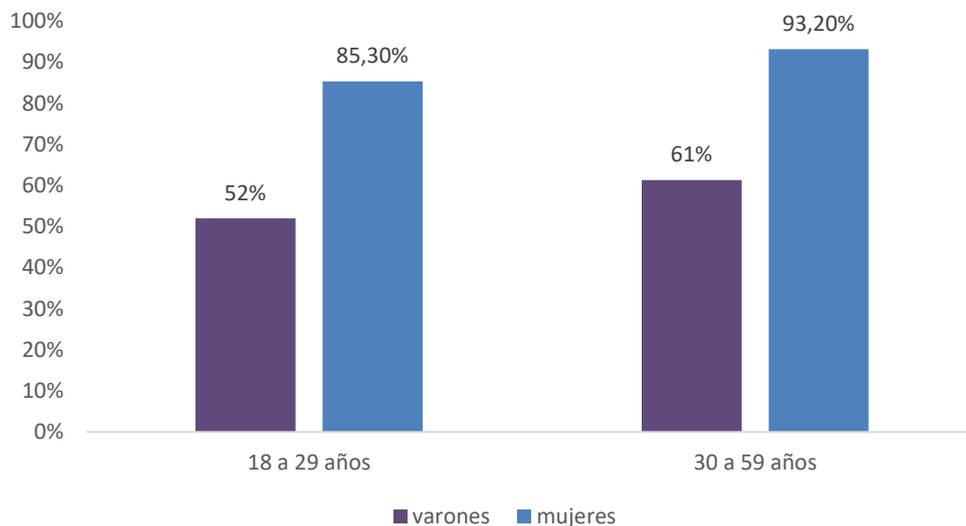
**GRÁFICO 22. HORAS SEMANALES PROMEDIO TRABAJADAS POR JÓVENES ASALARIADOS/AS SEGÚN EDAD Y SEXO (HS/SEMANA)**



En este punto, resulta interesante analizar la participación de varones y mujeres en las tareas dedicadas al trabajo doméstico no remunerado. El factor que mejor explica la desigual inserción de varones y mujeres en el mercado de trabajo tiene que ver con el uso del tiempo. Las mujeres realizan la mayor cantidad de tareas destinadas al trabajo doméstico no remunerado. A continuación, se observa la tasa de participación de la población entre 18 y 29 años y entre 30 y 59 en las tareas domésticas.<sup>3</sup> La tasa de participación es mayor en las mujeres. Del total de mujeres jóvenes entre 18 y 29 años el 85,3% participa de tareas domésticas mientras que para el caso de los varones jóvenes solo el 52% lo hace. Este dato adquiere mayor relevancia si se analiza la cantidad de horas que destinan tanto varones como mujeres al trabajo doméstico no remunerado. Mientras que las mujeres jóvenes le dedican 6,5 horas diarias en promedio a las tareas del hogar, los varones le dedican tan sólo 2,9 horas, es decir, menos de la mitad que las mujeres. Así, los estereotipos sociales que asignan la mayor carga de trabajo reproductivo no remunerado a las mujeres adquieren una importancia clave a la hora de explicar la menor participación de las mujeres jóvenes en el mercado de trabajo.

<sup>3</sup> INDEC – Encuesta sobre uso del tiempo, 2013.

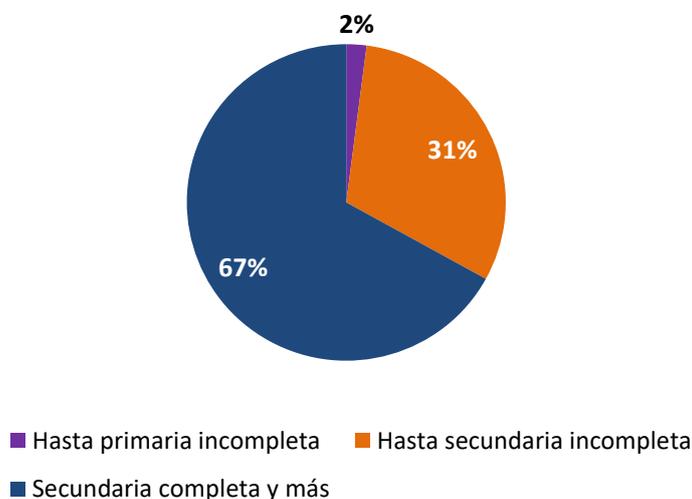
**GRÁFICO 23. TASA DE PARTICIPACIÓN EN LAS TAREAS DOMÉSTICAS NO REMUNERADAS SEGÚN SEXO (%)**



## OCUPACIÓN Y NIVEL EDUCATIVO

En la presente sección, se analiza la situación educativa de los y las jóvenes ocupados/as y luego su inserción laboral en términos de categorías ocupacionales. Se observa que la mayoría de los y las jóvenes ocupados/as poseen secundario completo y más (67%), mientras que casi un tercio posee hasta nivel educativo secundario incompleto.

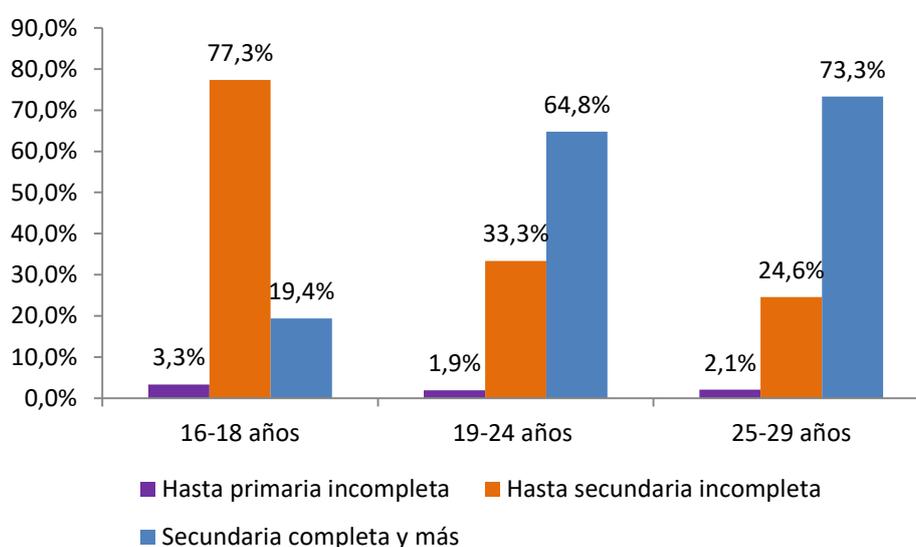
**GRÁFICO 24. DISTRIBUCIÓN DE JÓVENES OCUPADOS/AS SEGÚN NIVEL EDUCATIVO (%)**



Ahora bien, al analizar a la población joven ocupada según edad, se observa una progresión que relaciona el aumento de la edad con el nivel educativo y se supone una mayor profesionalización y preparación de los y las jóvenes que se encuentran insertos en el mercado de trabajo.

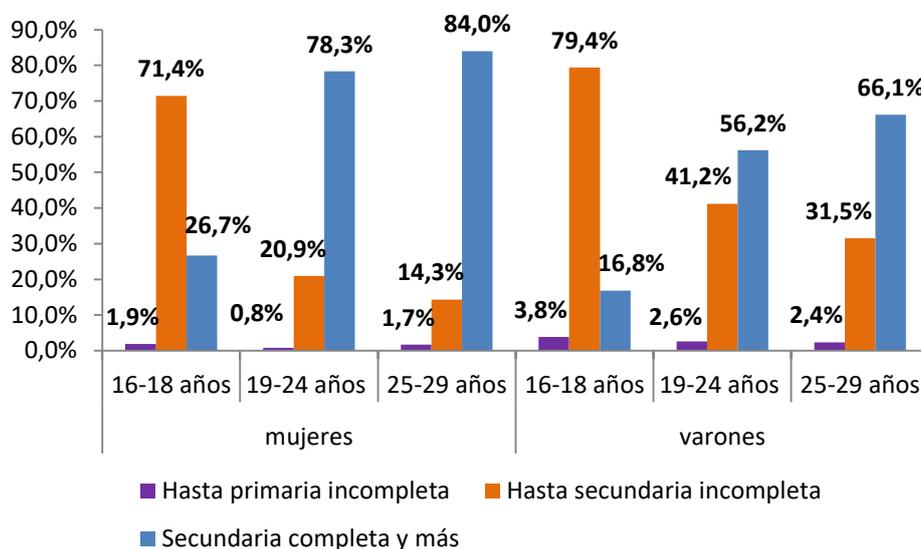
Estos datos se centran la educación formal, sin embargo existe un camino alternativo relacionado con la educación no formal y la formación en oficios. Es importante tener en cuenta en este punto el vínculo entre nivel educativo y las características socioeconómicas de la población de estudio. Al relacionar educación con progresión educativa en cuanto a la obtención de un empleo resulta un dato importante. Si bien en Argentina la educación universitaria es gratuita, en muchos sentidos sigue siendo restrictiva con un sector social en situación de vulnerabilidad. Un enfoque a tener en cuenta es aquél relacionado con el fortalecimiento de competencias laborales por fuera del sistema educativo formal.

**GRÁFICO 25. DISTRIBUCIÓN DE JÓVENES OCUPADOS/AS SEGÚN NIVEL EDUCATIVO Y EDAD (%)**



Finalmente, cabe destacar que las mujeres jóvenes poseen un mayor nivel educativo que los varones en todas las franjas de edad (Gráfico 26). Sin embargo, esta situación educativa no se traduce en una mejor inserción de las mujeres en el mercado de trabajo.

**GRÁFICO 26. DISTRIBUCIÓN DE JÓVENES DE 16 A 29 AÑOS SEGÚN NIVEL EDUCATIVO, EDAD Y SEXO (%)**

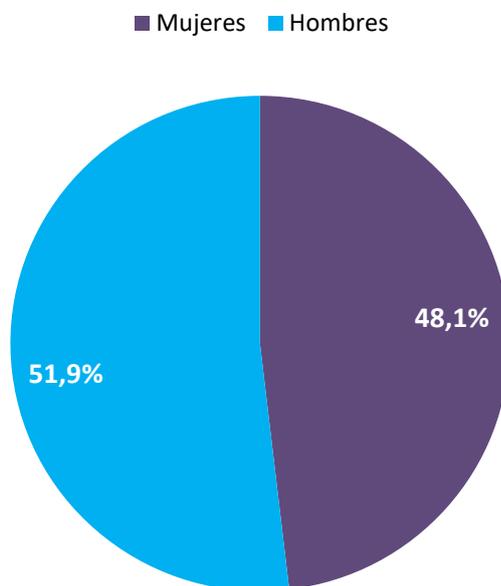


## INFORMALIDAD EN LOS Y LAS JÓVENES

La informalidad es otro fenómeno que afecta a los y las jóvenes que se encuentran ocupados/as. Se define a la informalidad como aquella situación en la cual el o la trabajadora no se encuentra registrado/a. Se considera trabajador/a registrado/a a toda persona (identificada a través de un CUIT / CUIL) que ocupa al menos un puesto de trabajo declarado en los distintos subsistemas de la seguridad social. De este modo, se conceptualiza el “Trabajo Registrado” como el conjunto de trabajadores/as que cuenta con los beneficios sociales previstos en las normas legales, dependiendo de la modalidad ocupacional en la que se encuentran insertos. Para su operacionalización en este informe se considera a través del descuento jubilatorio por parte del empleador o por los propios aportes del individuo.

Como se ha visto, las mujeres participan en menor medida del mercado de trabajo, no sorprende entonces que al observar al conjunto de los y las ocupadas no registrados/as, la mayoría de personas asalariadas sin aportes jubilatorios sean varones (51,9%).

**GRÁFICO 27. INFORMALIDAD EN LA POBLACIÓN TOTAL SEGÚN SEXO (%)**



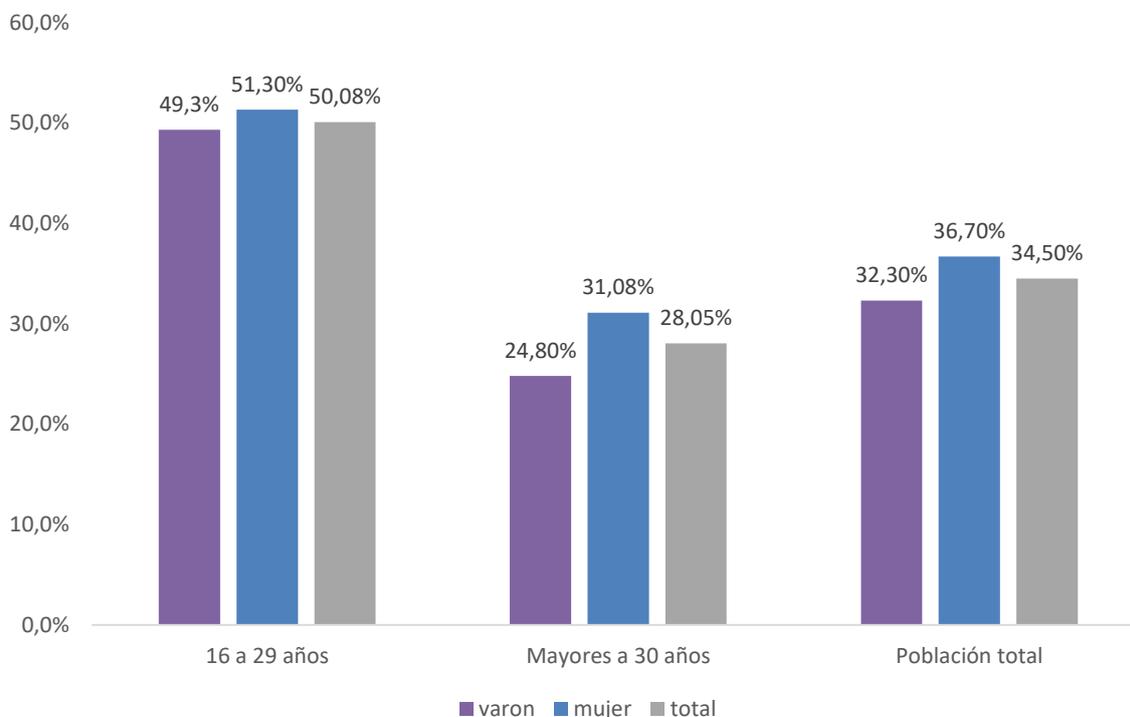
La tasa de no registro para la población total es del 34,5%, pero si se la analiza según sexo, se observa que las mujeres se encuentran en peores condiciones dado que el 36,7% de las mismas se encuentra bajo condiciones de contratación precaria, en cambio para los varones esta proporción se reduce al 32,3%.

Los y las jóvenes poseen una tasa de no registro de 50,1%, 16 puntos por encima de la de la población total y 22 puntos por encima de la tasa de aquellos/as mayores a 30 años. Esto da cuenta de la forma aún más precaria en la que se insertan los y las jóvenes al mercado de trabajo. Esta situación se agrava al considerar que los y las jóvenes que se insertan por primera vez en el mercado de trabajo y además lo hacen en un trabajo precario, quedan condicionados en su trayectoria laboral. Según un informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el primer empleo se considera la puerta de entrada al mundo del trabajo. Esta forma de ingreso al mercado formal o informal, impacta de manera determinante en la futura carrera laboral, siendo que los y las jóvenes que inician su trayectoria laboral precarizados tienen más posibilidades de continuarla de esa manera.<sup>4</sup>

Al analizar la tasa de no registro por sexo, se observa que las mujeres jóvenes se encuentran levemente más afectadas que los varones jóvenes (51,3% versus 49,3%).

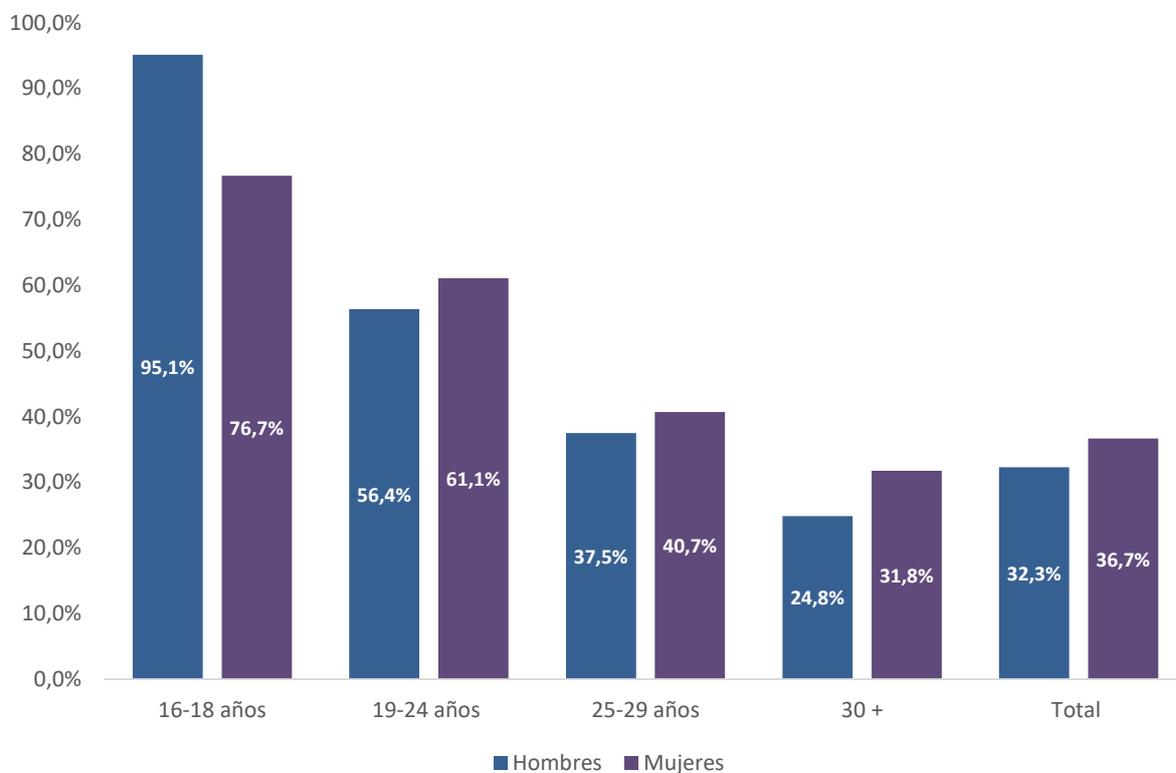
<sup>4</sup> OIT. (2015) ¿Qué sabemos sobre los programas y políticas de primer empleo en América Latina?

**GRÁFICO 28. TASA DE NO REGISTRO EN JÓVENES, POBLACIÓN MAYOR A 30 AÑOS Y POBLACIÓN TOTAL (%)**

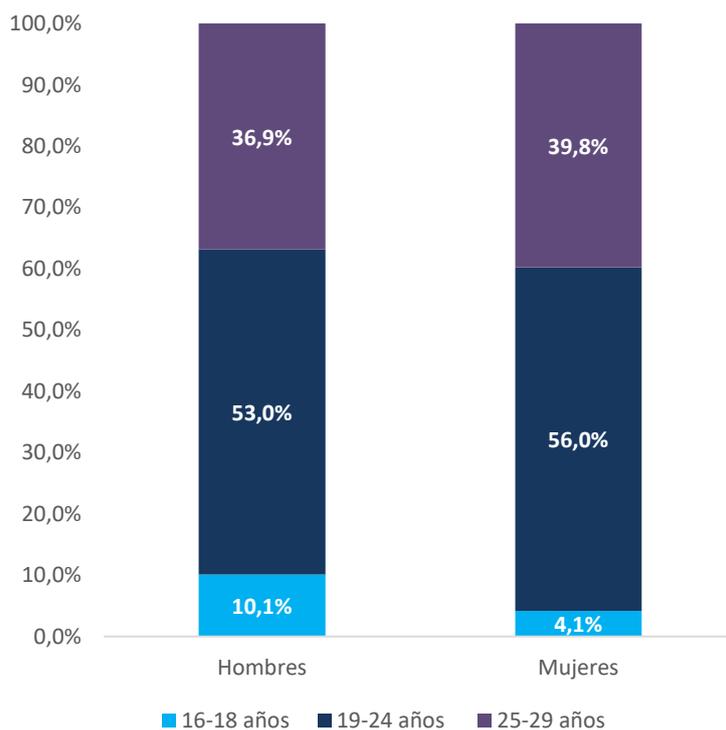


Si se desagregan los datos por edad y sexo se observa que; primero, para todos los rangos de edad (a excepción de los más jóvenes de 16 a 18 años), las mujeres tienen una tasa de no registro mayor a la de los varones. Esto da cuenta de la vulnerabilidad de este grupo social. Segundo, para los y las jóvenes entre 16 y 18 y la población entre 19 y 24 años, la proporción de no registro alcanza valores que superan ampliamente el 50%. Tercero, que el fenómeno de la informalidad se concentra mayormente en la franja etaria de 19 a 24 años. Y cuarto, que para el caso de las mujeres, esta franja tiene aún mayor peso, siendo el grupo de mujeres jóvenes entre 19 y 24 años el que se encuentra expuesto a la mayor precariedad en términos laborales de no registro.

**GRÁFICO 29. TASA DE NO REGISTRO SEGÚN EDAD Y SEXO (%)**

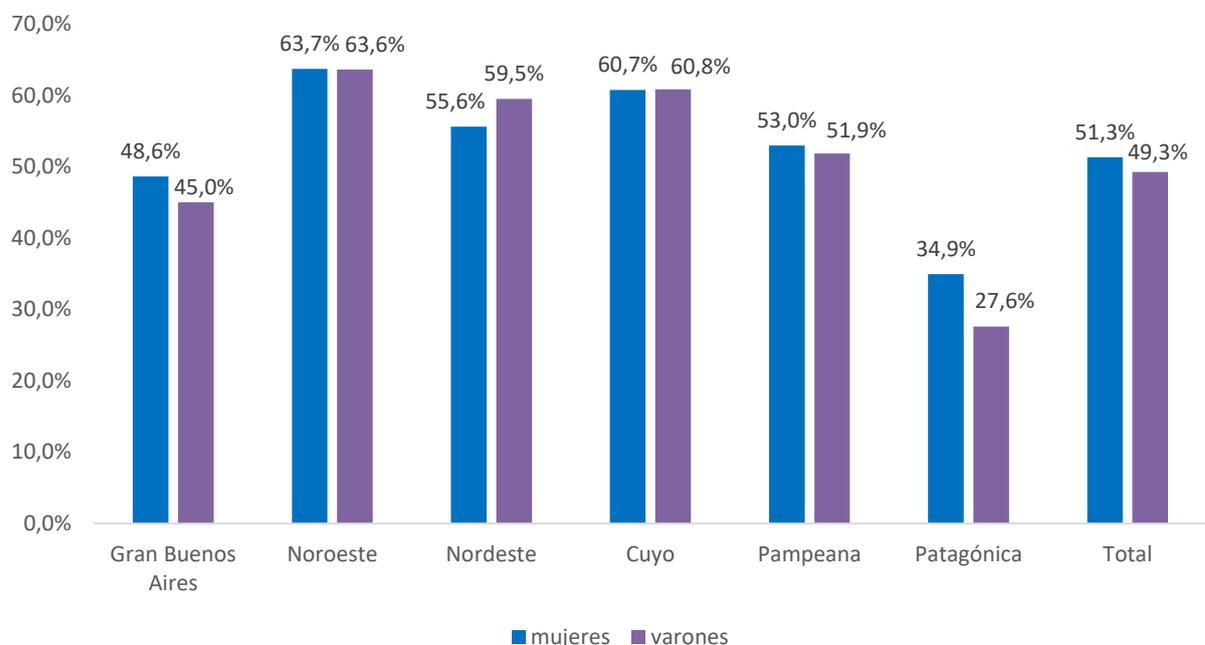


**GRÁFICO 30. JÓVENES ASALARIADOS/AS NO REGISTRADOS SEGÚN EDAD Y SEXO (%)**



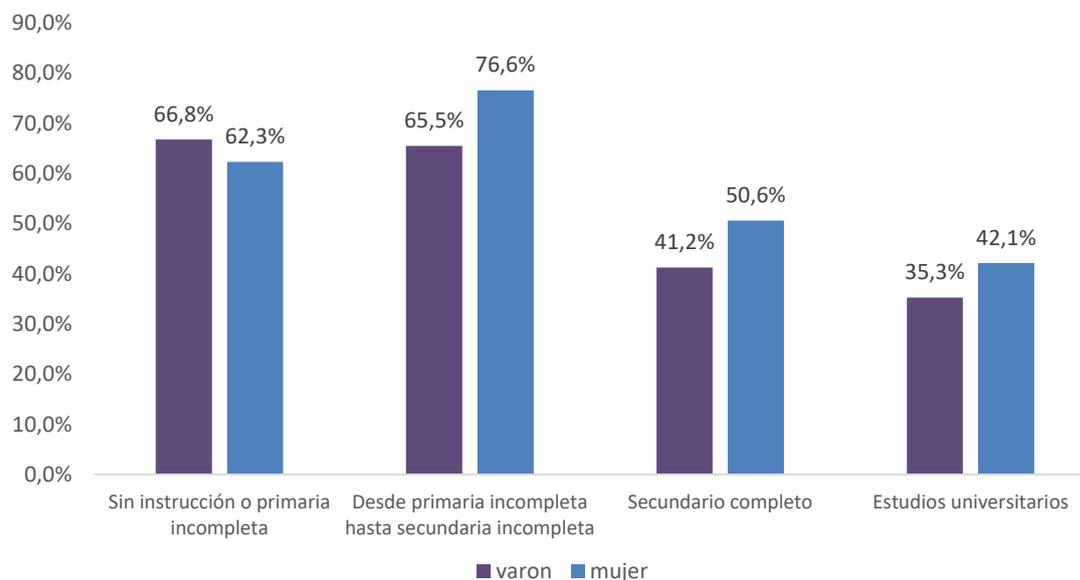
Al analizar la tasa de no registro en la población joven por región, se observa que los mayores valores se encuentran en las provincias del norte y la zona de Cuyo, con valores que superan el 60%, mientras que la menor incidencia de la informalidad se presenta en la Patagonia. Siguiendo la tendencia que se viene observando, exceptuando el nordeste, para todas las regiones las mujeres jóvenes presentan mayores tasas de no registro que los varones. Esta diferencia es más ascentuada en algunas regiones, como el caso de la Patagonia alcanzando los 7 puntos porcentuales de diferencia entre mujeres y varones.

**GRÁFICO 31. EMPLEO JUVENIL NO REGISTRADO SEGÚN REGIÓN Y SEXO**



Si se considera la variable nivel educativo alcanzado, se observa que a mayor nivel educativo, disminuye la tasa de no registro. Hay un gran salto desde el nivel secundario incompleto a secundario completo, de 26 puntos tanto para el caso de las mujeres como los varones. Lo que da cuenta de que el cumplimiento de la obligatoriedad secundaria es un factor que influye en la calidad del puesto de trabajo que se obtiene. En relación al análisis por sexo, se observa que la brecha de la tasa de no registro disminuye 2 puntos porcentuales cuando se pasa a la categoría estudios universitarios. No obstante, las mujeres están claramente en inferioridad de condiciones a la hora de obtener un trabajo de calidad en todas las situaciones educativas.

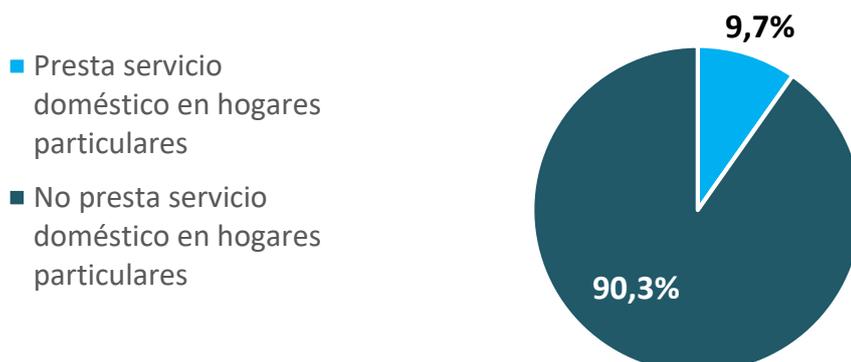
**GRÁFICO 32. EMPLEO JUVENIL NO REGISTRADO SEGÚN NIVEL EDUCATIVO Y SEXO (%)**



Uno de los factores que explica la alta tasa de no registro que hay en las mujeres está vinculado con las ramas de actividad en las que estas se insertan. Las mujeres realizan casi la totalidad del trabajo doméstico en hogares particulares, actividad que tiene los mayores niveles de informalidad (más del 70% del empleo en casas particulares es informal).

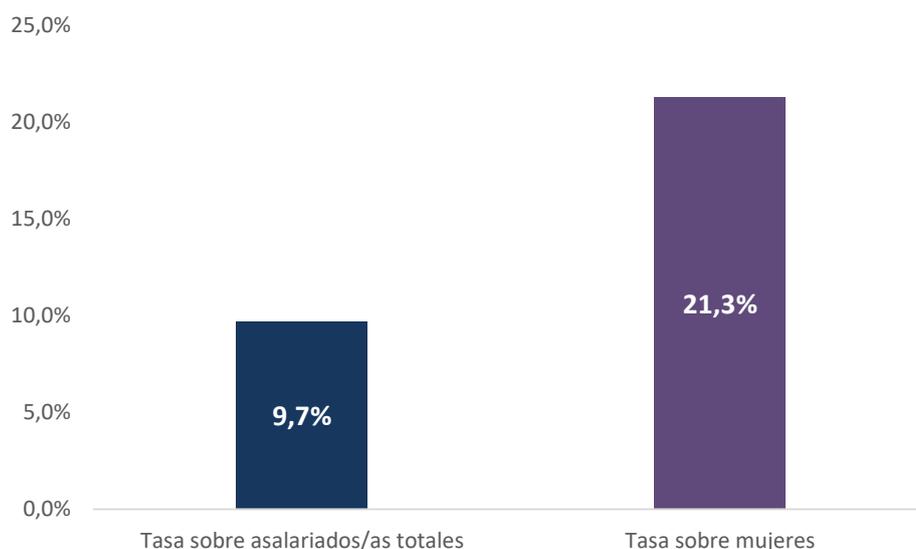
El empleo en casas particulares, representa el 10% del empleo asalariado total, como se observa en el siguiente gráfico.

**GRÁFICO 33. PARTICIPACIÓN DEL EMPLEO EN CASAS PARTICULARES EN RELACIÓN AL EMPLEO ASALARIADO TOTAL (%)**



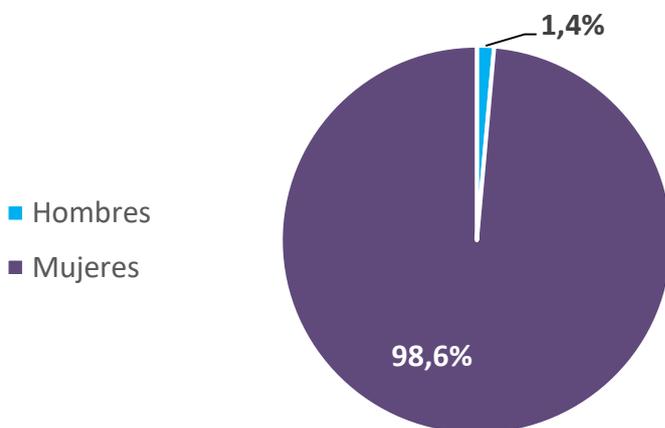
Se trata de la actividad más *feminizada* entre las existentes. Si bien el empleo en casas particulares representa prácticamente el 10% de los puestos de trabajo en relación de dependencia, la cifra asciende al 21,3% si se considera el empleo principal de las mujeres.

**GRÁFICO 34. TASA DE PARTICIPACIÓN DEL EMPLEO EN CASAS PARTICULARES EN ASALARIADOS TOTALES Y MUJERES (%)**



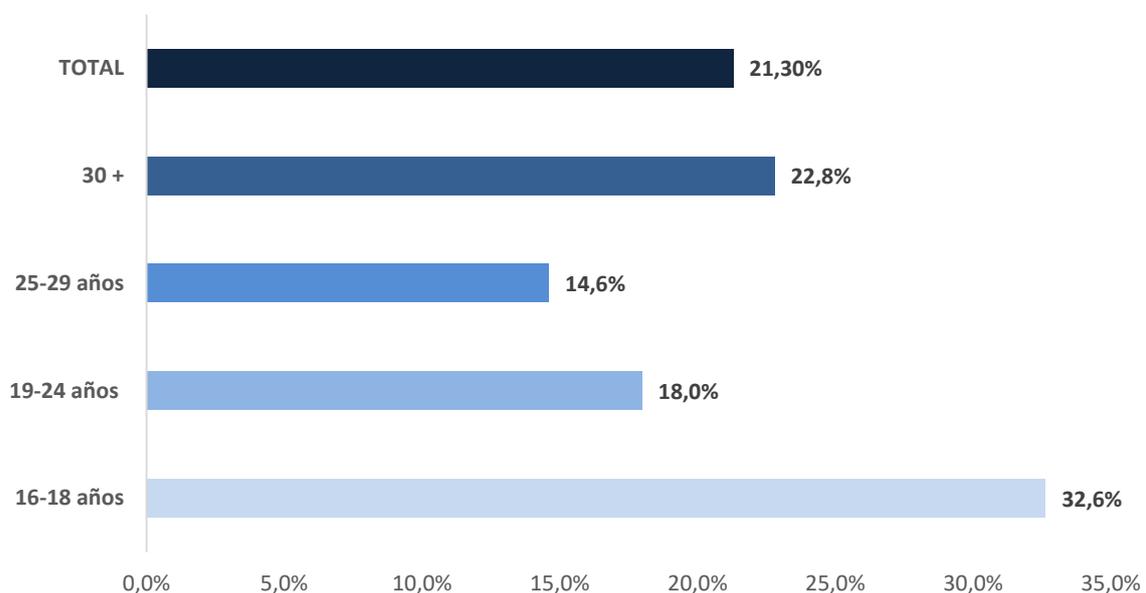
A su vez, casi el 99% del empleo en casas particulares corresponde a mujeres. Este factor responde a lo que se denomina la *segregación ocupacional horizontal*, las mujeres se insertan en los puestos de trabajo vinculados con los roles históricamente asociados al trabajo reproductivo y al cuidado.

**GRÁFICO 35. PARTICIPACIÓN DEL EMPLEO EN CASAS PARTICULARES SEGÚN SEXO (%)**



A continuación se analiza la participación del empleo en casas particulares según edad. Se puede observar que en la población de 16 a 18 años, del total de asalariadas más de un 30% participa en el empleo doméstico remunerado, seguidas por las mujeres de 30 años y más, que representan el 22,8%.

**GRÁFICO 36. TASA DE PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN EL EMPLEO EN CASAS PARTICULARES SEGÚN EDAD (%)**



## CONCLUSIONES

Se ha visto en este informe una serie de indicadores que describen la situación actual de los y las jóvenes urbanas de 16 a 29 años en Argentina, haciendo especial hincapié en la situación de las mujeres jóvenes.

Como conclusión general se puede afirmar que los y las jóvenes son una población altamente sensible a los fenómenos de la desocupación y la informalidad laboral pero que las mujeres jóvenes son un grupo especialmente vulnerable.

La tasa de empleo para la población joven es del 46,7%, ahora bien analizado por sexo para las mujeres la tasa de empleo es 36,9% mientras que para los varones asciende a 56%.

Respecto al fenómeno de la desocupación, las mujeres jóvenes se ven mayormente afectadas ya que la tasa de desocupación en los varones jóvenes es del 11,4% y para las mujeres asciende a 18,7%. Es decir que para las mujeres la desocupación es 7 puntos más alta. Es importante aclarar que la desocupación afecta más a las mujeres en general, pero en particular a las jóvenes.

Al analizar el fenómeno de la inactividad en jóvenes (aquellos/as que no trabajan ni buscan empleo), vemos que la mayoría son mujeres, casi el 60%. Los y las jóvenes inactivos son en su mayoría estudiantes, ahora bien, en el caso de las mujeres casi un 30% son inactivas por ser amas de casa.

La población joven, al igual que la población general se inserta mayoritariamente en el mercado laboral como empleado/obrero. Al analizar las categorías ocupacionales por sexo, vemos que en todos los casos hay mayor presencia de varones.

Una de las características principales de la desigual inserción de varones y mujeres en el mercado de trabajo está vinculado al uso del tiempo. Los y las jóvenes trabajan en promedio 37,43 horas semanales, ahora bien si comparamos varones y mujeres hay una diferencia de más de 7 horas semanales (los varones jóvenes trabajan en promedio 40 horas semanales mientras que las mujeres jóvenes trabajan 33,5 horas semanales). La diferencia se acentúa más en la población entre 19 y 24 años.

Esto está directamente vinculado con la participación de mujeres y varones en las tareas domésticas no remuneradas. Del total de mujeres jóvenes, más de un 85% participa de las tareas domésticas, dedicándoles en promedio 6,5 horas diarias a esta labor. Mientras que para el caso de los varones tan sólo un 52% realiza tareas del hogar no remuneradas, dedicando 2,9 horas diarias en promedio.

Respecto a la calidad en la inserción laboral de los y las jóvenes, como hemos analizado en el monitor anterior, el no registro es una problemática que los afecta en mayor medida. Ahora bien, dentro de este grupo, nuevamente las mujeres se ven más afectadas por esta problemática. Del total de mujeres jóvenes en la informalidad, la mayor cantidad se concentra en el rango etario de 19 a 24 años.

Respecto de la interacción entre informalidad y el nivel educativo de la población joven, se ha observado que a mayor nivel educativo, decrece la tasa de no registro. Es decir, que las credenciales educativas, son un factor que influye en la calidad de la inserción laboral de los y las jóvenes. Hay un gran salto entre los jóvenes con el nivel secundario completo o más, y jóvenes con secundario incompleto. Nuevamente las mujeres jóvenes se ven más afectadas que los varones. Incluso para la categoría “estudios universitarios” persiste la brecha de informalidad entre mujeres y varones.

Una de las actividades más *feminizadas* es el empleo doméstico en casas particulares. El 21,3% de las mujeres asalariadas se insertan en esta categoría ocupacional. A su vez, esta actividad es una de las más informales en nuestro país, lo que explica en parte los altos niveles de informalidad de las mujeres jóvenes.